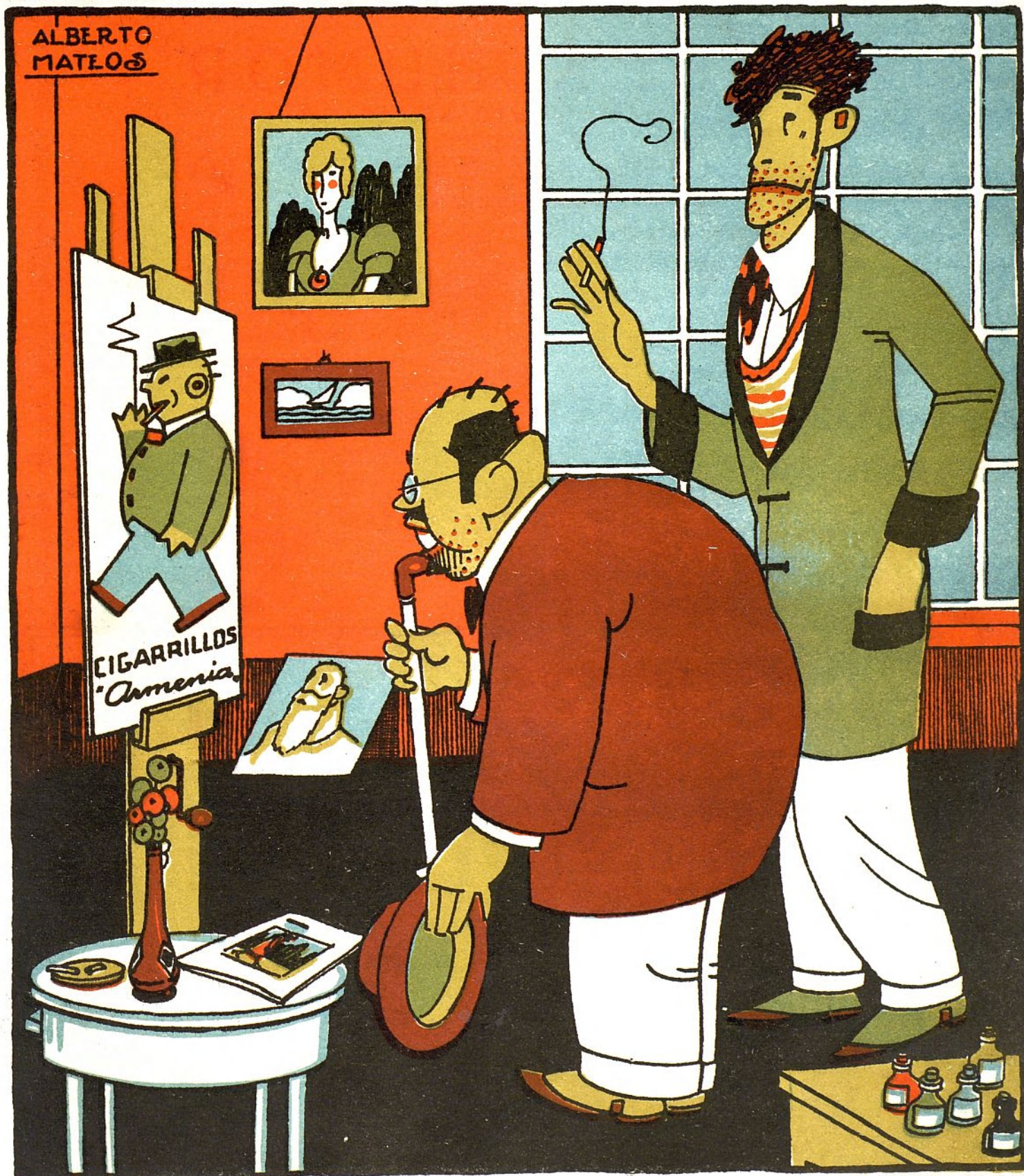


ALBERTO  
MATEOS



Dib. MATEOS.—Madrid.

—¡Bonito cartel!

—¡Bah! No tiene importancia... Estas cosas me las encuentro hechas.

—En revistas alemanas ¿verdad?



# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

#### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Ángel, 5.—MADRID

APARTADO 12.142

# LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

## BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

===== MADRID =====

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,  
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M





# SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

## Bases para el Concurso de abril.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de Buen Humor correspondiente al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres objetos de arte.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitírsenos reunidas antes del día 10 de mayo, haciendo el envío a la mano a nuestra Redacción o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: *Para el Concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de abril insertos en esta página. A los suscriptores de Buen Humor les bastará

con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los números del mes de mayo se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

### 1.—El sueño de muchos.

UN  
Mantecillo La rata

Mediodía  
DIDO

### 2.—Charada.

—Qué hermosa águila traes ¿la has cazado tú?

—No; *tercia segunda* junto *prima terci* *segunda prima*, cerca de la estación de *todo* y la cogí.

### 3.—Ilusiones.

Montjuich  
Gibralfar

EL PASO



SOMBREROS  
**BRAVE**  
6 · MONTERA · 6

### 4.—Charada.

—En una *tercia cuarta* está *prima segunda terci*, y allí venden un *dos cuarta* que de *todo* tiene menos de *todo*.

### 5.—Esperanza.

OSTRO 1000 Argumentos

### 6.—Charada.

—*Segunda prima, cuarta prima segunda cuarta terci* de darle *segunda terci* a ese *prima terci cuarta*.

—Porque está enfermo, *todo*.

### 7.—Mamíferos.

F I



CREMA  
**Polar**

Para la limpieza de los dientes — Cura el dolor de muelas — Evita el sarro. Perfuma el aliento.

CORTES HERMANOS. — BARCELONA

### Cupón núm. 1

que deberá acompañar a toda solución que se remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de abril.





**"EL SELLO DEL BUEN SERVICIO"**

# UNION RADIO

**UN NOMBRE Y UN SELLO**  
**QUE VAN SIEMPRE JUNTOS**

Si al comprar vuestro material  
dais la preferencia al que lleve

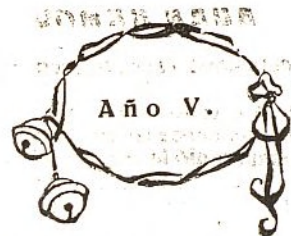
**"EL SELLO DEL BUEN SERVICIO"**  
tendréis la garantía de un material

**"UNIÓN RADIO"**  
y la satisfacción de favorecer las  
emisiones.

**"EL SELLO DEL BUEN SERVICIO"**  
no es un recargo, sino un dis-  
tintivo de las casas asociadas a

**"UNIÓN RADIO"**





# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

Madrid, 4 de abril de 1926



## ECOS DE SOCIEDAD DE "BUEN HUMOR"



### COMPETICIÓN DE MANO

**D**ARA el distinguido aficionado al fútbol y consecuente transeúnte de la acera izquierda de la calle de Alcalá, don Faustino Pedraja, ha sido pedida la mano de la esbelta y peripatética señorita Angelina del Solar, hija décimasexta de los marqueses del susodicho Solar, emparentados como ya sabrán nuestros lectores con varias familias de lo más rancio que queda en España.

Entre Angelina y su prometido han comenzado ya a cambiarse los consabidos regalos, y el joven Pedraja está recibiendo innumerables felicitaciones por haber sido admitido para entrar a formar parte de los Solares, él que hasta ahora se había pasado la vida en medio de la calle.

La boda, que se celebrará el invierno que viene, se suponía que tendría lugar en la Concepción, pero es lo más seguro que, si el invierno se presenta crudo, el novio busque una capilla.

Hacemos votos porque la boda de nuestro amigo Faustino sea un acontecimiento fausto o, por lo menos, faustino como él.

### ENFERMOS

Víctima de un fuerte trancazo se encuentra en cama nuestro subscritor don Serapio Fontdevila.

Los médicos confían en salvarle, pues aunque el trancazo se lo atizó un guardia de seguridad y aunque los golpes mortales de seguridad son peores que los mortales de necesidad, la naturaleza fortísima del paciente es una razón que explica el optimismo facultativo.

Celebraremos que don Serapio se alivie en seguida y le recomendamos la necesi-

ria resignación para sobre llevar el terrible golpe recibido.

...

Desde hace días hallábase enfermo de algún cuidado el ilustre escritor extremeño Juan de la Fuente, hasta tal punto que ayer pidió la extremeña Unción en un momento de angustia.

Por fortuna, la gravedad ha desaparecido y Juan de la Fuente se encuentra en vías de un inmediato restablecimiento. Crefase que la dolencia que le postraba era gota, pero el doctor Lagunilla ha diagnosticado que la Fuente no tiene gota y que dentro de poco podrá correr libremente por las calles.

Lo que no nos explicamos es cómo

puede correr la Fuente si no tiene gota, pero cuando el doctor lo dice sus razones tendrá.

...

Está completamente restablecido el ex concejal romanonista don Ramón Andovales del Huerto, que hace poco fué víctima de un formidable cólico cerrado.

Convenientemente asistido, se vió que en una distracción propia de su antiguo oficio se había tragado una llave y que ésta era la que había cerrado el cólico.

Y aunque don Ramón se vió a las puertas de la muerte, no perdió su serenidad y rogó que le operasen inmediatamente, gracias a lo cual ha podido sanar, resistiendo la operación serenamente también.

No nos choca que Andovales del Huerto, con una llave en la barriga, haya sido sereno. Con muchas llaves en el mismo sitio, hemos conocido nosotros a muchos hombres más serenos que él todavía.

### UN CRUZAMIENTO

El ilustre vizconde del Ventoso, hijo mayor de su distinguido padre e hijo tercero de su cariñosa madre, cruzó ayer, cuando más formidable era la abundancia de barro, desde la acera derecha de la plaza de España hasta la entrada de la calle de Ferraz sin ensuciarse los calzoncillos ni el cuello de la camisa. Lo demás se lo ensució un poco, pero de todos modos está siendo felicísimo.

### VIAJEROS

Ha salido para Jaca el portentoso ingeniero Jacinto Teguán con el objeto de comenzar las obras de dos caminos vecinales hasta la frontera francesa, otro hasta Tardienta dando la vuelta por todo el partido judicial y otro hasta la provincia de Zaragoza.



Dib. SILENO.—Madrid.



Esta magna obra, cuyo glorioso final hará que el nombre de Tetuán vaya unido a los cuatro caminos, es la suprema aspiración de Jaca hace largos años.

Se prepara un gran recibimiento, cuyos primeros agasajos se le harán al egregio ingeniero en el instante de apearse en Jaca.

Por cierto que esto de apearse en Jaca es lo que nos choca más de todo el viaje, porque hasta hoy la costumbre era montarse en Jaca y luego apearse de Jaca, pero cada día aprende uno una cosa nueva que ni remotamente se figuraba que podía aprender.

...

Con dirección a Londres ha salido ayer de la Corte el distinguido profesor de idiomas Teodoro Ruiz.

Lleva como única misión de su viaje el que le traduzcan en la capital de Inglaterra la frase *trade mark* que figura en el forro de muchos sombreros y que él no sabe lo que quiere decir ni por el forro, a pesar de ser una frase que tiene la gente constantemente en la cabeza.

Le deseamos el mejor éxito en su pedagógica excursión.

### ÉXITO UNIVERSITARIO

El popular financiero Casildo Laparra ha terminado su carrera.

Escuetamente damos la noticia, a la que sin embargo le convendría la siguiente ampliación:

Casildo se apoderó de una cartera con tres mil pesetas, acto de alta finanza que observó un agente y que trató

de castigar deteniendo al osado cuentacorrentista.

Este, percatado, echó a correr cual gamo aficionado al *cross country*, y el noble policía emprendió la persecución de Laparra, que duró tres horas a través de casi todas las calles, plazas y jardines que tiene Madrid.

Pero a las tres horas y dos minutos el esforzado agente alcanzó a Casildo y lo condujo a la inmediata y suculentísima comisaría.

Y véase cómo la noticia que damos al principio no puede ser más exacta: Casildo Laparra terminó su carrera al ser detenido por el probo funcionario.

¿Que, si le dejan, comienza otra? Estamos seguros, porque es un hombre estudiosísimo de los que honran a un país.

ERNESTO POLO



V

Con el que se llega a la quinta parte de este estudio sobre las mujeres, que ya ha provocado el entusiasmo y la admiración de diecisiete botones del Círculo de Bellas Artes, y en donde se trata de poner ante los ojos del lector lo que hablan las mujeres cuando se hallan a solas, cosa que viene inquietando al público desde la lejana época en que se desencadenó una terrible tormenta en el monte Sinaí (1).

El lector va a presenciar el té de las dos a las cinco de la tarde. Esto tiene una explicación que voy a dar inme-

(1) Para leer las cuatro primeras partes de este estudio, véanse con cuidado los números 221, 222, 223 y 226 de BUEN HUMOR.

## LAS MUJERES

### EL TÉ DE LAS DOS

diatamente, porque soy de naturaleza desprendida.

El lector va a presenciar el té de las dos, porque dos son las damas que toman el té: Albertina y Magdalena.

**Albertina Fontanar.**—¿Tiene veinticinco años? ¿Tiene treinta? ¿Tiene treinta y tres? La edad de Albertina y el año en que nació el rey don Sebastián, de Portugal, son cosas que nadie, ni Inaudi, sería capaz de adivinar. Desde luego no puede decirse que Albertina tenga más de treinta y cinco años, aunque de noche, en el palco de un teatro represente tener veintiuno, y cuando se ríe representa tener dieciocho, y cuando está en la antesala del dentista representa tener más prisa de la que tiene en realidad. Es rubia, pero ni siquiera un espíritu observador sería capaz de decir qué clase de tinte usa. Está casada y cree más tontos a los amigos de su marido que a su marido mismo, lo que quiere decir que es una mujer fiel. Es buena, con esa bondad femenina que dura hasta que alguien les lleva la contraria. Sabe bailar bien, como las mujeres en general, que suelen colocar los pies donde se lo proponen. Es muy elegante. Al menos eso dice de ella su modista: el

marido paga todas las cuentas con rara puntualidad.

**Magdalena Lumen.**—Treinta años y unos meses, según confesión propia. Lo que nunca confiesa Magdalena es cuántos años suman los meses apuntados. No es rica (Albertina tampoco lo es), pero, igual que su amiga, se las sabe arreglar para que su marido trabaje dieciocho horas diarias, y esta curiosa habilidad le permite no privarse de ninguna necesidad ni de un solo capricho. Magdalena tiene un pelo muy negro y una piel muy blanca. También tiene una piel gris, pero no la saca más que las tardes de lluvia. Es elegante como Albertina y de su misma inteligencia aproximadamente; sin embargo ella cree valer más que su amiga. Esto tal vez obedece a que ella tiene cinco muelas de otro y Albertina no. Sabe bailar asimismo; sabe coger el platillo y la taza del té con la mano izquierda y sabe cinco frases hechas, oídas en una comedia de Honorio Maura, con las cuales contesta a los imbéciles que la galantean. Por toda esta cantidad de conocimientos, Magdalena asegura que es una mujer muy espiritual y que la vida de sociedad no tiene secretos para ella.

Magdalena y Albertina se hallan en



casa de la primera y en un gabinetito muy a propósito para hacer confidencias y para cepillarse el sombrero. La habitación está amueblada y decorada con esta exquisita clase de cursilería que ahora se lleva tanto y que los novelistas psicológicos tardan en describir de diecinueve a treinta y ocho páginas, sin puntos aparte.

Es la hora del té; da pena escribirlo, pero es la hora del té. «Cinq heures sont sonnées», que decimos los que en la orilla derecha del Sena hemos dejado pasar la juventud y los autobuses del servicio público.

Como la tarde es una tarde de otoño, comienza a declinar el sol y el gabinete va quedando en una penumbra somnolienta y artrítica.

De vez en cuando, hasta la habitación llega el repiqueteo de los timbres de los tranvías y las bellas frases de un carretero que pretende en vano hacer andar a sus mulas.

Magdalena y Albertina conversan, mientras la primera escancia el té. La conversación ha empezado por un bostezo de Albertina. Véase el bostezo:

—¡Aaaaah!

—¿Qué te pasa? ¿Tienes sueño?

—No. Es que me aburro—dice Albertina tirando al suelo un almohadón.

—Igual me pasa a mí cuando no estoy con mi marido—explica Magdalena—y es que los hombres, aunque son muy aburridos, resultan más divertidos que nosotras.

—La verdad es que los hombres son necesarios...

—Imprescindibles. Siempre tienen algo nuevo que decir y luego ¡se pasa tan bien cuando consigues una ponerlos de mal humor! Acacio y yo (Acacio es marido de Magdalena) lo menos regañamos seis veces al día. Es un hombre insustituible. Porque además, cuando se enfada da unos gritos estupendos y siempre rompe algún mueble con sus puñetazos.

—Manolo (Manolo es el marido de Albertina) es de pasta flaca y me cuesta un triunfo hacer que se incomode. ¿Qué medios empleas tú para enfadar a Acacio?

—Es muy sencillo; le pido dinero.

—Pero ¿te lo da?

—Siempre. Siempre que lo tiene, naturalmente. Cuando le veo un poco reacio, me echo a llorar y digo que soy muy desgraciada. No falla nunca. Se pueden calcular cinco duros por cada cuarto de hora de llanto.

—¡Pero eso es llorar demasiado barato!

—¿Qué quieres? No se pueden sostener los precios de antes. Durante la guerra, en la época de los grandes negocios, un cuarto de hora de lágrimas significaba cien pesetas lo menos.

—Es cierto, la vida se está poniendo imposible.

—Yo no me cansaré de decirlo—

apoya Magdalena—, casarse no es ya un negocio.

—¿Qué ha de ser?

Una pausa bastante larga.

Albertina, echando una ojeada a un libro muy roto que descansa de anteriores fatigas en un sillón:

—¿Has leído ya esa novela que te presté?

—La he leído a trozos. A mí las novelas me aburren casi tanto como los paseos en lancha.

—Porque no eres romántica.

—¿Y quién es romántica en estos tiempos en que unos zapatos valen quince duros?

—Verdaderamente.

—Luego, en todas las novelas de ahora, hay siempre una mujer que engaña a su marido, y eso es una cosa tan cursi ya... Lo moderno sería que los maridos engañasen a sus mujeres.

—¿Pero no las engañan?

—¡Ca! Eso creen por ahí algunas



Dib. GARRÁN.—Madrid.

EL CISNE.—Los primeros días de estar en este estanque logré coger algún pez, pero ahora me es imposible porque cada día están más escasados...



señoritas provincianas. Desde que han reglamentado la circulación de vehículos por las calles, los maridos ya no engañan a sus mujeres. El dinero que antes destinaban a esa clase de aventuras, ahora tienen que emplearlo en pagar los taxis. Además, ¿qué mujer de buen gusto se lanza a una aventura amorosa con esos calcetines horribles que llevan ahora los hombres?

—Ciertamente; eso mata la ilusión. ¿Tú has engañado a tu marido alguna vez?

Magdalena mira fijamente a su amiga antes de contestar. También Albertina la mira fijamente. Ninguna de las dos ha engañado nunca a su marido, pero a ambas les parece molesto confesarlo, porque las dos quieren darse

importancia mutuamente, y, en este momento, cada cual teme que su propia fidelidad parezca una carencia de atractivos personales a los ojos de la otra.

Magdalena sonríe misteriosamente.  
Albertina ronríe misteriosamente.  
Y ninguna de las dos dice nada.

Pero he aquí lo que piensa cada una:

ALBERTINA.—Esta estúpida de Magdalena ha engañado una porción de veces a Acacio. ¡Cualquiera lo habría pensado, con lo fea que es!

MAGDALENA. — ¡Qué imbécil! Seguramente que Albertina ha engañado a Manolo, Dios sabe las veces... ¡Quién iba a decirlo, con esa cara, que parece un tragabolas!

Una nueva pausa.

Magdalena, con un aire frívolo; ese  
aire frívolo que sería triste que yo no  
utilizara en el presente trabajo:

—¿Se llevarán aún las pieles en esta primavera?

—Eso dicen. Pero sólo en los trajes de mañana y en las batas de casa.

—¿Los sombreros?

—Más grandes. Las sombrillas, mayores; los bolsos, más pequeños; el calzado, sin puntas; el tall<sup>2</sup>, más alto; el pelo, más corto; las bocas, más pequeñas; los pendientes, más largos; las medias, verdosas; el tacón, más bajo; los abrigos, muy amplios; los cuellos, Médicis, en plata o en oro; las mangas anchas y los puños estrechos.

—¿Los adornos?

—Oro o plata, también.

—¿Encajes?

—Muy pocos; Ulalinas o Valenciennes; el color, crema. Ni pulseras, ni sortijas, ni collares. Pendentifs y acaso gargantillas de una sola vuelta, sin broche. Imperará el platino.

—¿Bastón?

—Ni soñarlo. Lo sustituye una batuta de ébano o de caoba, sin puño, pero con aretes en el centro.

El nuevo rumbo de la conversación no se forcerá más.

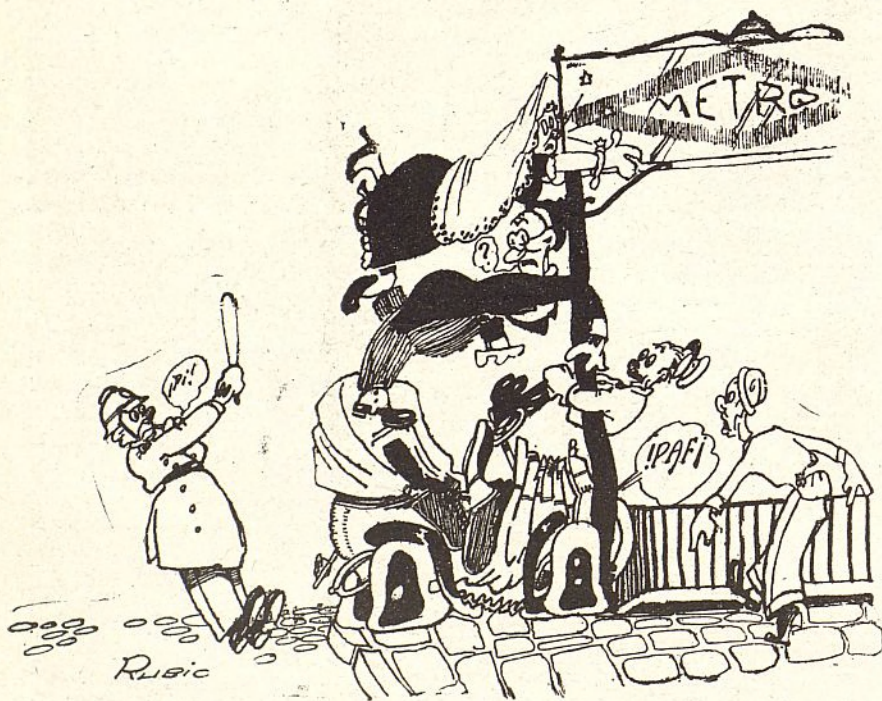
Estoy abrumado, porque, desgraciadamente, el lector no podrá ya saber más cosas de las que hablan las mujeres cuando se hallan a solas. Me lanzo a suponer que estas disquisiciones y advertencias sobre la moda tienen escaso interés para seguir transcribiéndolas, pero ni Albertina ni Magdalena, están dispuestas a abandonarlas para tratar asuntos de más enjundia.

¿Qué hacer, ante contrariedad tan grande? No sé; realmente, no lo sé. Creo, por fin, que lo mejor será dejarlo y no trazar una línea más sobre Albertina y Magdalena.

Sin embargo, aunque los anteriores temas han sido tan breves, ¿no bastarán para darse una ligera idea de lo que son las charlas de las mujeres cuando no hay testigos?

Mi tío Polidoro asegura que sí.

Pero tampoco puede hacersele mucho caso a mi tío Polidoro. Después de todo, también es de la familia...



Dib. RUBIO.—Madrid.

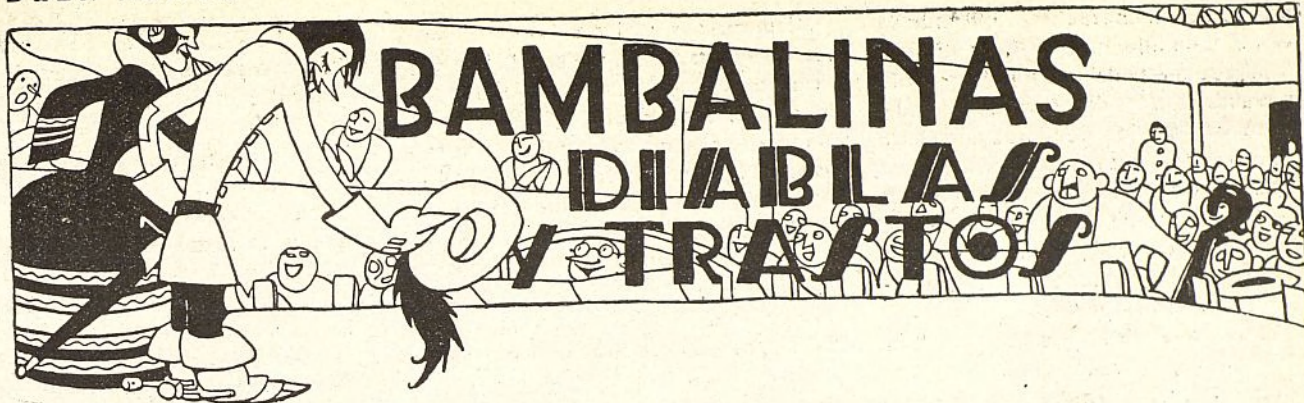
## SEMANA SANTA

*Recorriendo las estaciones ¡la última!*

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

**BUEN HUMOR** se vende en **SANTIAGO DE CHILE** en la librería "El Progreso Científico" de Ceterino Pérez R. Avenida Brasil, 58.





**"Fidelidad" de José María Sagarra, y otras consideraciones cuaresmales.**

Margarita Xirgu se despidió de nosotros estrenando un drama de José María Sagarra, escritor catalán, traducido por Marquina. Excelente despedida. Margarita, muy mujer, ha querido tener con nosotros esta coquetería: reservó para último estreno una obra que nos dejara buen recuerdo y nos hiciera, al recordarla, desear su vuelta.

El éxito fué franco. Quiere decirse, pues, que fué grande pero, reducido a pesetas, poco provechoso. Todos los que vieron la obra la alabaron, y la alabaron en justicia, pero la vieron pocos. Era autor desconocido y la obra demasiado honrada. Perdónese la honradez este echarle en cara demasías. «Pobre pero honrado» — suele decirse. Nosotros podríamos decir de esta obra «Buena pero honrada». La honradez en este bajo mundo de camuesos suele ser, efectivamente, un pero. Casi todo lo bueno suele ser poco atractivo; y esta obra de Sagarra es buena por los cuatro costados.

Hasta el título es poco seductor: *Fidelidad*. ¡Malo! — piensan los que lo leen. Los ejemplos de fidelidad no deben salir a las tablas; el que más y el que menos está deseandito que le ofrezcan argumentos y ejemplos en pró-

de lo contrario. No es cosa de gastarse el dinero para que le inquieten a uno la conciencia. Al teatro se va de noche y la noche se ha hecho para dormir; para que duerman, por lo menos, los remordimientos... «*Fidelidad*, poema dramá-

Es realmente una obra de cuaresma de moral austera. La poesía — profunda — nace del sacrificio. La gente no está por esas y se dijo: «Si es de cuaresma que sea de abstinencia». Y dejó a la empresa de ayuno.

\* \*



BUEN HUMOR ha descubierto una Compañía Técnico-eslovaca de Géneros chicos. Vean una escena de *El Gallo Veleta* (no es Rafael Gómez) representada por los tres actores más grandes de la escena contemporánea.

fico»... ¡Nos da mala espina esto! No sé qué poesía pueda sacarse de la fidelidad...

La obra no es, en efecto, como para bailar el Vito. Una pobre muchacha se encuentra casada, sin comerlo ni beberlo, con un hombre muy bruto que además de comerlo y sobre todo de beberlo, deja los malos tratos para casa y los buenos para las vecinas guapas. Ella no tiene consuelo: sus padres viven fuera y cuando están a su lado no le atienden las quejas: «A los hombres hay que seguirles el aire», «cosas tuyas», etc., etc. Solamente la suegra, que ya se entrenó con su marido, que era tan bruto como el hijo, sabe cuanto padece la nuera; pero también la suegra se va de la casa, echada por el propio hijo cuando le reconviene y defiende a la muchacha. Un compañero del marido la quiere; aquel amor es el único bueno que se le acerca, pero ella lo resiste honradamente y... el marido muere, inopinadamente, en un accidente temerario que su propio carácter provocó, insensatamente. Ya es libre; ya pudiera irse con el hombre

que la quiere; pero, entonces, ella que por venganza y enemiga al bestia del marido, acaso hubiera terminado por



irse con el enamorado; ahora, muerto él y con un hijo suyo en las entrañas, le parece que se debe al hijo, que ahora fuera traición fea desertar de la masía y de todos aquellos dominios que serán del heredero, y un oscuro instinto de madre —y como tal de sacrificio— sube de sus entrañas a su alma y la hace sentir el dulce vértigo de los renunciamentos nobles y de las consagraciones abnegadas y puras.

Esto es la obra, escrita toda ella en nobles y elevadas palabras, traducida en versos nobles y elevados por Eduardo Marquina. Si dedicáramos por lo menos cuarenta días al año a la buena poesía y a la grandeza de los sentimientos honrados, esta obra hubiera tenido la afluencia de público que merece. Pero prefirieron muchos ponerla en cuarentena... ¡Resignación!

\*\*\*

¿Sería acaso por que representaban en dos teatros la *Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo*, obra más de cuaresma?

Días pasados en una mesa de café charlaban unos:

—Estuve ayer en Fuenrral viendo la Pasión.

—¡Ah, sí!... Me han dicho que la presentan de primera.

—¡Digo!... Y «pesetita baticú». Por una peseta fuerte pasas la noche y ves la mar de cosas.

—Y eso que yo sé de un amigo mío que había hecho unos cuplés para *La Magdalena*, ¡superiores! pero se los han prohibido.

—Las mujeres lloraban... ¡chico, cómo lloraban! viendo pasar a Cristo con la Cruz a cuestras.

—Como que hay una buena compañía: la Gámez.

—No, hombre, no; la Gámez va el Sábado de Gloria; ahora son otros.

—No sé quiénes son, pero hay unas mujeres de primera, no te creas... ..

.....

Mientras las mujeres lloren y los hombres, entretanto, vayan a la Pasión para ver si hay buenas mujeres, una de dos; o se les impone a las mujeres cuando se casen con semejantes hombres, la Fidelidad estilo Sagarra, tomando al pie de la letra lo de la cruz del matrimonio, persuadidas de que al abrazar al marido abrazan a un madeiro, o se les impone darles con la cruz en la cabeza y dedicarse a dar vueltas con el mundo, echando los pies por



Este es el Teatro del mañana, el Teatro del Porvenir. Se lo presentamos a los lectores ahora, que es menor de edad, para que vayan presenciando el desarrollo.

alto. Menos esperar algo de ellos, cualquier cosa.

\*\*\*

¡Y, sin embargo... no vaya nadie a figurarse que a los hombres les gustan las mujeres y que son las mujeres las que llevan público al teatro. El Circo

de Price ha sido en esos días cuaresmales, uno de los pocos recintos de espectáculos que estaba de bote en bote; y allí eran los hombres y no las mujeres, quienes salían desnudos a lucir las carnes...

¡Qué espectáculo el del Circo!...

Habían exhibido en los días pre-cuaresmales un gigante «de verdad» y soso él, que daba la vuelta al recinto estrechando la mano de los espectadores. Allí donde los hombres de

menos altura que salían a la pista sabían todos hacer proezas a cual más extraordinaria, era desairadísimo que aquel hombre de no sé cuántos metros no supiera hacer cosa alguna. «Largo, largo, maldito lo que valgo» —podían decir algunos— y para evitar que lo dijeran, le buscaron la aptitud de luchador y, aprovechando la temporada de luchas greco-romanas le pusieron a luchar con todos los campeones de todos los pesos y de todas las mundos y a todos los fué venciendo uno a uno en un soplo y con un soplo, mientras el público, ansioso de tragar, por efecto de los ayunos, se tragaba todo.

Todo estaba allí perfectamente organizado: la primera lucha se dedicaba al patriotismo y en ella vencía el gigante español; la segunda lucha se dedicaba al público burdo; era una lucha en la que alguno de los luchadores se portaba mal o protestaba o en la que ocurría alguna cosa que pudiera dar origen a las vociferaciones de la gente. La tercera se dedicaba a los aficionados de las luchas greco-romanas, y en ella aquellos hombres, que no eran ni

griegos ni romanos, luchaban con el ardor de un hombre que tiene que alimentar con kilos de ternera los ciento y pico de kilos de carne grecorromana que para su profesión necesita.

El circo, sin embargo, estaba lleno... ¡Miserere!

MANUEL ABRIL



## CABEZAS DE TORO



Una cabeza de toro es una concreción solemne del tiempo, pero no del tiempo incesante y vago sino de un tiempo de horas claras, vivas, densas como la pez, graduosas como el mosto, heroicas como el crimen.

Después de ese primer arranque lírico y estofado con órgano, voy a cuadrar esas cabezas de toro.

Todos las hemos tocado algún rato y por eso llevamos esa flema de valientes que nos igorota.

Unos en una estación, otros en un vagón de ferrocarril, otros en el Rastro, otros en un colmado, todos tienen en su haber el encare con una de esas terribles cabezas amenazadoras.

Yo he bebido muchas veces frente a esas cabezas y cuando he tenido que brindar influído por esa sensación de estar en el ruedo que producen las cabezas de toro, me he levantado y he dicho:

«Brindo por usía y por toda su compañía, que si no me bebo esta copa que me corten la corcusilla.»

La silenciosa espera frente a una cabeza de toro es como esperar frente a un reloj obscuro, Forro, lleno de cerrazón, pero el éxito es saber la hora mirando sus quietas agujas.

—Deben ser las tres —dice el que aprecia las horas en esa especie de reloj de ojo de buey.

—Esa hora en punto es —dice el que saca el reloj complaciente y dispuesto a dar la moneda extraplana de una hora precisa.

Las cabezas de toro están recordando constantemente su tarde y se saben de memoria las reseñas de todos los cronistas taurinos que reflejaron aquella tarde en sus necrologías.

A una le falta una oreja, a otra las dos y algunas no pueden propalar que también le fué concedido el rabo al matador afortunado.



Frente a ellas he oído a un niño que señalando los jamones que colgaban en las alturas del colmado, sostenía que aquéllos eran las patas del toro. No estaba mal esa misturación de jamón y toro, pues lo más torero que hay después de torear es pedir jamón serrano.

—Niño, trae una fuente de jamón serrano.

Y toda la parroquia levanta la cabeza para mirar al que ha pronunciado la frase mágica.

Las cabezas disecadas debían tener

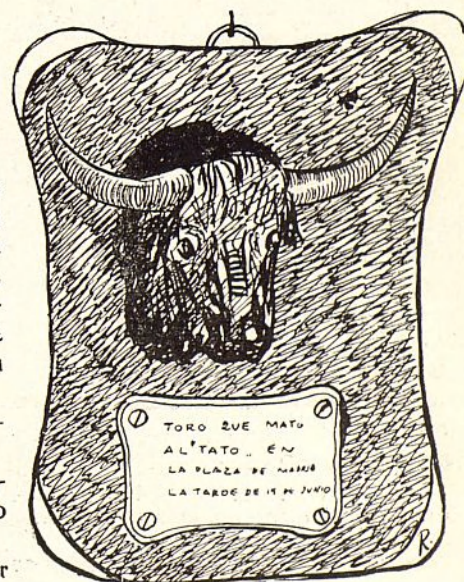
mugido, por lo menos de hora en hora. Se está esperando ese especial bramido de la impaciencia y la gana energumenal de comer torero.

Un inglés daba todo el dinero que se le pidiese por una cabeza de toro que posea un rico aficionado sevillano, pero el aficionado le dijo lo que el camarero de Bolín cuando también otro inglés le quiso comprar una de aquellas viejas cazuelas con trébede en que se sirve el cochinillo: —No se la vendo, pero se la cambio por Gibraltar.

Alguna vez, alrededor de una de estas presidenciales síntesis e idearums, se ha formado una asociación, como la llamada «Agrupación Jaquetón» que se agrupa a la sombra de la cabeza del toro Jaquetón, el célebre toro de don Agustín Solís, que fué en su tarde el Cid de los toros.

Alguien quiso fundar alguna vez el museo de las cabezas de toro, el único medio de dar autenticidad oficial a las grandes cabezas, a esas cabezas que por su historial —el visitante se iría parando con su catálogo frente a cada una— serían como Goya, Velázquez o Grecos. ¡Terrible museo con enfermería para las cornadas!

Hasta que no se logre ese museo la duda, la incógnita de las cabezas de toro, sus triplicaciones no desapare-





cerán. Así yo he visto en distintos lugares, en casa de un aristócrata, en una sacristía y en el Rastro, tre cabe-



zas de toro desiguales, completamente distintas, con la placa de que cada

una de ellas había sido la del toro que mató al Tato. ¡Ni que hubiera tenido siete vidas como los gatos!

Al Museo de las cabezas de toros enviaré yo esa cabeza de mimbre que es la que yo he matado en mi corta vida de torero, tan verdadera, que yo creo que en la evolución de la especie tauril el primer indicio, la primer cabeza de toro que hubo en época antediluviana y primitiva —que quiere decir antes de Eva— fué una cabeza de mimbre.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

(Ilustraciones del escritor.)

## BUEN HUMOR

# EL BUEN HUMOR

Tal es la comedia humana en este mundo traidor que no hay fortuna más sana ni mina en que más se gana como la del *buen humor*.

*Buen humor*, al que no es tonto, resulta tan rico hallazgo como cobrar un portazgo, tener un tío en Toronto o gozar de un mayorazgo.

Si el más experto frescales comete cualquier delito, los más rígidos mortales dicen: son cosas geniales del *humor* del pobrecito.

El que frecuenta un café y en que otro pague se empeña, celebrado se le ve y le dicen en la peña: ¡qué *buen humor* tiene usted!

El que en una sociedad tiene la comodidad de alzarse con el negocio... nadie lo achaca a maldad, ¡es el *buen humor* del socio!

Se encuentra uno a lo mejor, más de tres y más de cuatro, que abusan del *buen humor* ¡para entrar en el teatro sin conocer al autor!

Hay pollos que se las dan en cuestiones amorosas por un osado Don Juan y todos dicen: son cosas del *buen humor* del galán.

El que asista a algún banquete en clase de admirador para comer más que siete, nadie hay que no lo interprete por rasgo de *buen humor*.

Quien dice que es periodista y explota, con malas artes, su habilidad de sablista tomándole en todas partes por un genial *humorista*.

Al que pasea muy tieso con una sucia trinchera... le consideran por eso de *buen humor*... del camueso que aspira a ser pollo pera.

Si por medio tan sencillo el que tiene *buen humor* vive con holgura y brillo... ¡lleve tú, amable lector, BUEN HUMOR en el bolsillo!



Dib. Gori. —Madrid.

### POLLOS PERAS

POCHOLO (a su novia que está cañón). —¡Ese Monchito es brutal! Ayer hablando de tí dijo que quisiera ser ciego...

CACHITA. —¡Hombre; ¿Y para qué?

POCHOLO. —Para encontrarse contigo en sentido contrario.

RÓMULO MURO



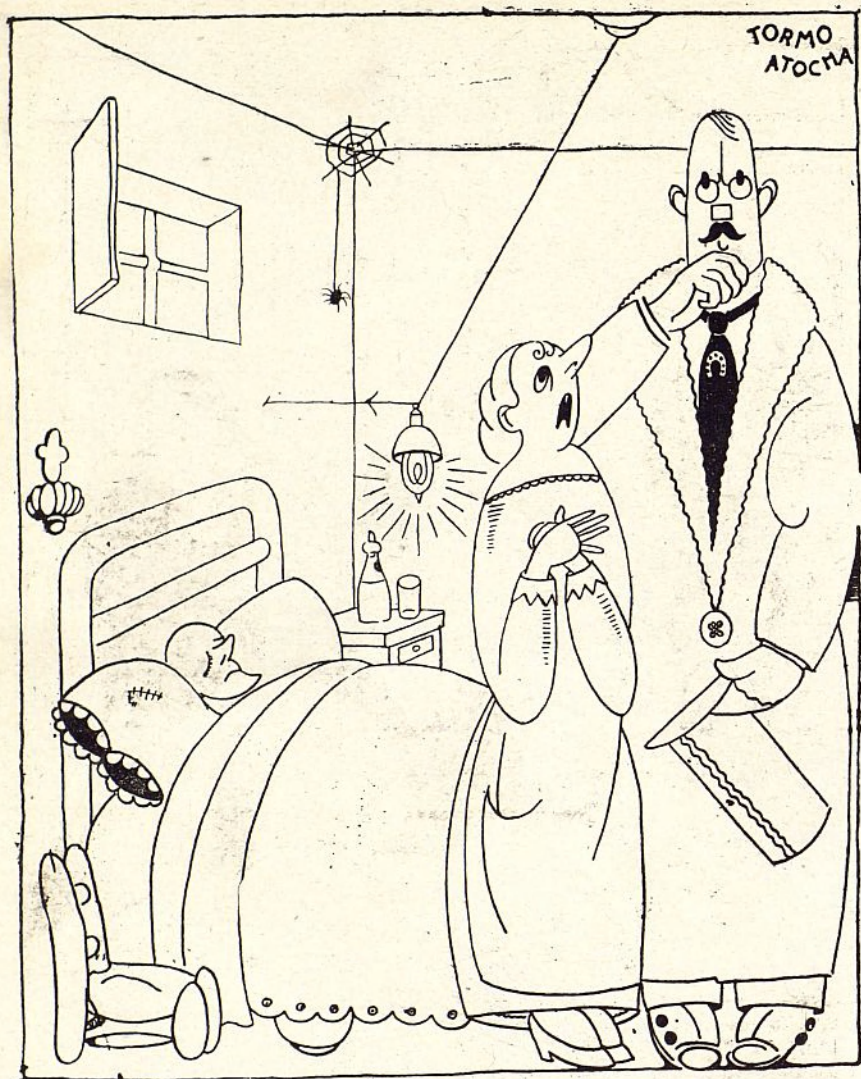


— Señor Míster, ¿quiere usted que salga por Soleares?

— Bueno! ¡Que venga esa muchacha!

Dib. MARÍN. — Madrid.





Dib. TORMO.—Madrid.

—¡Claro, la ha diñado! ¿No le dije que no diera en absoluto ningún alimento al enfermo?...

--Mire, doctor, se pasó la noche diciendo: ¡que me ahogo, aire, dadme aire!... y le compré un kilo de buñuelos de viento!

## AUNQUE NO CRÍES CUERVOS TE SACARÁN LAS ENTRAÑAS

Comedia mechada con tragedia en un acto y un epílogo.

Personajes: Polidora, griega como hay pocas y que tiene una caída de ojos mayor que la caída de hojas en el Retiro.

Prometeo, que es un tío que promete la mar de cosas y no cumple ninguna.

Hércules, otro tío con toda la barba y que arrea estacazos hasta a los mosquitos.

Zeus, que echa chispas por los ojos y que para encender los cigarros se las apaña con cerillas de cocina. Es evidente que no fuma.

Un esclavo, que no habla.

Un fantasma, que no aparece.

Nota: Los actores en la escena llevarán siempre la derecha.

Guardarropía: Un termo, un juego de bolillos, un fuelle, unos cuervos desecados, una cadena de hierro y un Baily-Balliere para que se entretenga el apuntador.

Acto único: La escena representa un jardín griego en casa de Polidora. Al fondo, el mar. En todas direcciones plantas, arbustos y árboles. En un mazo de la izquierda unos aligustres rapaces.

Aparece en escena Polidora sentada en un banco y haciendo los olillos. A su lado está Prometeo haciendo el bolo, con un enamoramiento que llega hasta la médula.

En esto aparece Hércules con la tranca debajo del brazo y hecho una furia se dirige a Prometeo.

Hércules: ¡Mentecato, usurpador, traidor, cobarde!!!

Polidora (que está por Hércules, levantándose): Amor mío, ¿estás ya aquí? te he conocido por esa voz meliflua y suave. No temas; éste no tiene importancia. Ya sabes que yo quiero siempre al más valiente de los dos.

Prometeo: ¿Y si te demuestro que soy más valiente que Hércules? Pídemelo que quieras y te prometo que lo cumpliré.

Polidora (con desdén): Pero hombre ¡Quita «pá» allá! Si tú, por no cumplir, no cumples ni los años.

Prometeo (encarándose con Hércules): Tú, rico, bebé, ¿qué has hecho?

Hércules: He hecho tantas cosas como signos tiene el Zodiaco y el Zodiaco tiene 12 signos.

Prometeo (sentencioso): Luego has hecho 12 cosas.

Polidora (para sí, de modo que no lo oigan los espectadores): Este Prometeo nos va a resultar un chico muy listo.

Prometeo: Pues yo haré una que valga por todas. Robaré a Zeus su fuego sagrado.

Polidora: Entonces quizás hablemos (Vase Prometeo con gesto heroico.)

Polidora: ¿Cómo has venido tan guapo, Hércules mío? (Se refiere al traje de piel de lagarto que lleva los domingos.)

Hércules: Polidora, sentémonos en este banco a la sombra de estos aligustres, y te lo contaré. Es que voy a los festejos de Otoño. (Se sientan y se dicen sus cosas en voz baja. La estaca hace las veces de carabina, pues como dijo un filósofo, ¡oh, cuantas carabinas son estacas móviles!)

Al cabo de cinco minutos aparece en la escena el Esclavo, que por cierto tiene la costumbre de decir «ámosana» cuando habla. Se para, sonríe, escupe por el colmillo, se acerca al mar, hace unos buches con el agua, amenaza con el puño hacia poniente, y hace mutis chillando mucho en voz baja.



De repente la escena queda oscura. Es que Prometeo ha logrado apoderarse del fuego sagrado. Hércules hace frente a las tinieblas encendiendo unas cerillas de cuarenta. Al cabo de un rato se oye en el agua un golpe seco. Polidora se amedrenta y Hércules se levanta valiente.

Hércules (con una cerilla en la mano y más en los oídos): ¿Quién anda por ahí?

Prometeo (que es el que ha llegado): No asustarse, señores, es que estoy amarándolo.

Hércules: Bueno, saca ya un foco de luz, que me está saliendo cara la bromita.

Prometeo: Te advierto que no es para tí, sino para Polidora. Toma, éste es mi regalo de boda. (Mete la mano en el bolsillo para sacar el fuego y se pinta en su faz, una mueca de muerte): ¡¡Recauchutado!! Se ha apagado con el remojón. (Saca la mano llena de ceniza.)

Polidora (con tristeza): Memento homo.

Entra de repente Zeus, con un fuelle debajo del brazo, echando chispas por los ojos.

Zeus: ¡Dónde está ese ladrón! ¡Que me devuelvan el fuego!

Prometeo: Yo soy el ladrón y el fuego no se lo puedo devolver porque se ha apagado en el mar.

Zeus: Pues bien; serás castigado. (Y al mismo tiempo, con el fuego de sus ojos inflama una bocanada de aire que guarda en un termo. Este irradia magnífica luz que invade la escena.) Señora, beso a usted, sus plantas. (Estampa sonoros besos en los alelíos, las acacias y las hortensias del jardín). Pollito, vámonos al Olimpo. (Coge a Prometeo y se le lleva arrastras.)

Prometeo (al salir, a Polidora): Piensa que todo fué por tí.

Polidora: Te salvaremos.

Hércules: ¡Ah, no! Tú eres mía; deja al otro que muera.

Polidora: Seré tuya si prometes salvarle.

(Telón convulsivo)

Epílogo: La escena representa las montañas rocosas del Olimpo. En una de ellas está Prometeo encadenado, con el vientre abierto. Los cuervos a su alrededor tiran de las tripas como si comieran macarrones a la italiana. Las niñas las tiene en blanco como las de las colonias escolares.

Hércules y Polidora hablan en la izquierda del proscenio.

Polidora: Si muere yo seré la causante de su muerte.

Hércules: Y si vive me robará tu corazón.

Polidora: Pues si no salvas a los desgraciados no eres digno de mí.

Hércules: Pues le salvaré si prome-



Dib. G. LINDO. — Madrid.

—¿A que no sabe usted a quién le pagué ayer el tranvía?

—¡No caigo!

—¡Al cobrador!

téis los dos no volveros a mirar ni a hablar, ni a nada.

Polidora y Prometeo: Prometido está.

Polidora: Anda, Hércules, ésta será la última hazaña que te pida.

Hércules mata a estacazos a los cuervos. Después masca la cadena y la tritura como si se tratara de una barra de Viena. Luego escupe las basuras que le quedan en la boca como si efectivamente acabara de comer un panecillo.

Prometeo se levanta y hace mutis

metiéndose las tripas y arreglándose la camisa.

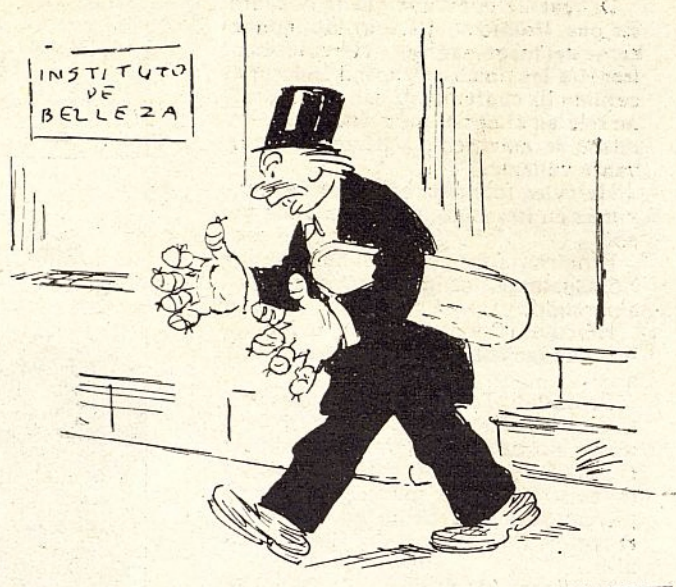
Polidora (a Hércules): Tú siempre serás un sublime atleta.

Hércules: ¡Bah! Eso no ha sido nada. Mira. Esta hazaña, que será la última, te lo ofrezco como propina. Se adelanta al centro del proscenio, coge la concha del apuntador y se hace con ella unas gafas.

(Telón mayestático.)

PEDRO GARCÍA ORMAECHEA.





Dib. BERGSTROM.- París.

—Esta noche es mi primer concierto y tengo que arreglarme las manos...

—...¿Y cómo me las arreglo ahora para tocar en el concierto?

## DE SEVILLA ESCRIBEN...

Cierto primo mío que tomó el exprés y en Sevilla danza desde el veintitrés me ha escrito una carta, y hoy tengo el honor de copiar sus frases en el BUEN HUMOR.

«¡Cómo esta Sevilla!.. ¡Si esto es un edén! ¡Cuántos extranjeros... y de acá también! De las procesiones ¿qué voy a escribir? Que son... como siempre: no hay más que decir.

Pasos, nazarenos, golpes de tambor, cirios y pendones... pero al por mayor, y hombres que de *chatos* no se hartan jamás... aunque algunas *chatas* valen mucho más.

Todo, como siempre; y el turista, con falta de viviendas en la población. Sólo hay una casa nueva donde estar, y es de una señora... muy particular, que, tejiendo embustes y de fama en pos, dice que a su casa viene la Serós, yo no sé qué obispo, Fleta, Bergamín, Calvo (sin Sotelo) y Ortas y Azorín.

¡Cuántos forasteros tiene la mujer! ¡Me quedé asombrado viéndolos ayer! ¿Cómo están? Lo sabe solamente Dios. En la planta baja tiene veintidós.

En un aposento de la principal mete a cuatro ingleses de Naval Moral, y en la carbonera que hay bajo el fogón tiene a un matrimonio de Villamelón.

Duermen en un cofre que hay en el desván Rita, la encajera, y Alba, el capellán, y hasta en un arroyo que hay en el jardín, duerme el secretario de Majalandrín.

Bueno, pues lo mismo que en la habitación de esta dama reina de la explotación, pasa en cuantas casas tiene la ciudad. ¡Buena está Sevilla!... ¡Buena de verdad!...

Esto escribe el primo que a Sevilla fué tras de los festejos, a soltar *parné*.

¿Que si yo le envidio? Claro está que sí. ¡Bienaventurados los que van allí!

¿Que si no me cansa tanta procesión? A mí me producen toda emoción, y la alegre feria que viene detrás, cuanto más la veo me interesa más,

aunque yo presumo, pese a mi interés, que como este año todo anda al revés, habrá en ella jacos de Panard y Ford, autos alazanes en febril *record*,

bailes bajo el agua del Guadalquivir, pesca en las casetas... hasta sucumbir, ropa iluminando todo el cielo azul, el ardiente Febo dentro del baúl...

rosas en la cama del pupilo Ruiz, chinches en el Parque donde fui feliz... dulces añoranzas en el salchichón y pimienta en gramos en mi corazón!...

JUAN PEREZ ZUÑIGA





Dib. RAMÍREZ. — Ginebra.

—¡Si vieras qué muchacho más infeliz y más simpático; ¡Se le ha muerto una tía y le ha dejado trescientos mil duros!...



# LAS ALEGRES MUCHEDUMBRES

Basta una indicación del almanaque para que las calles de la ciudad se llenen de muchedumbres estruendosamente alegres. Son las tropas de la alegría, maestras en el arte de la holganza, que celebran, con ensordecedores gritos o con atavíos especiales, la llegada de Momo, la natividad del Niño Dios, la presencia de un nuevo año o los días de Semana Santa. Sólo durante estas fiestas, las tropas de la alegría salen a la calle. El resto del año permanecen ocultas. Tal vez preparan, en la sombra, sus armamentos de latas, calderas y almoreces y fabrican sus trajes carnalescos o sus tocados negros y solemnes: mantillas, peinetas, levitas y sombreros de copa.

\*\*\*

Mi amigo, tras de observarme es-

crutadoramente, me dice con voz misteriosa:

—Voy a revelarte un secreto. ¿Puedo confiar en tu prudencia?

Hago un ademán solemne y afirmativo que he aprendido en las películas de largo metraje, y mi amigo, seguro de mi discreción, habla:

—Las tropas de la alegría, como tú llamas a estas muchedumbres que entonan villancicos en Nochebuena, que fingen la voz en Carnaval y que ahora, durante la Semana Santa, se lanzan a la calle y se aprietan y se magullan para contemplar el paso de las procesiones, esas muchedumbres cumplen un penoso deber: trabajan. ¡Sí, trabajan! Nada hay tan lejano para ellas como la alegría. Yo pertenecí a estas comparsas en aquella terrible época en que se adueñó de mí la miseria y, gra-

cias a ello, corozco el secreto resorte que las mueve. Cuando, por sus malos gobiernos, temían los emperadores romanos que el pueblo se insubordinara, sofocaban todo intento de revolución obsequiando a los ciudadanos con festejos en los que no faltaban las luchas de fieras, los combates de gladiadores y los suplicios de los adeptos a la nueva religión. Pues bien, los tiempos han cambiado y aunque las pasiones sean las mismas el gobierno es diferente y sus artes más acertadas.

—No te comprendo.

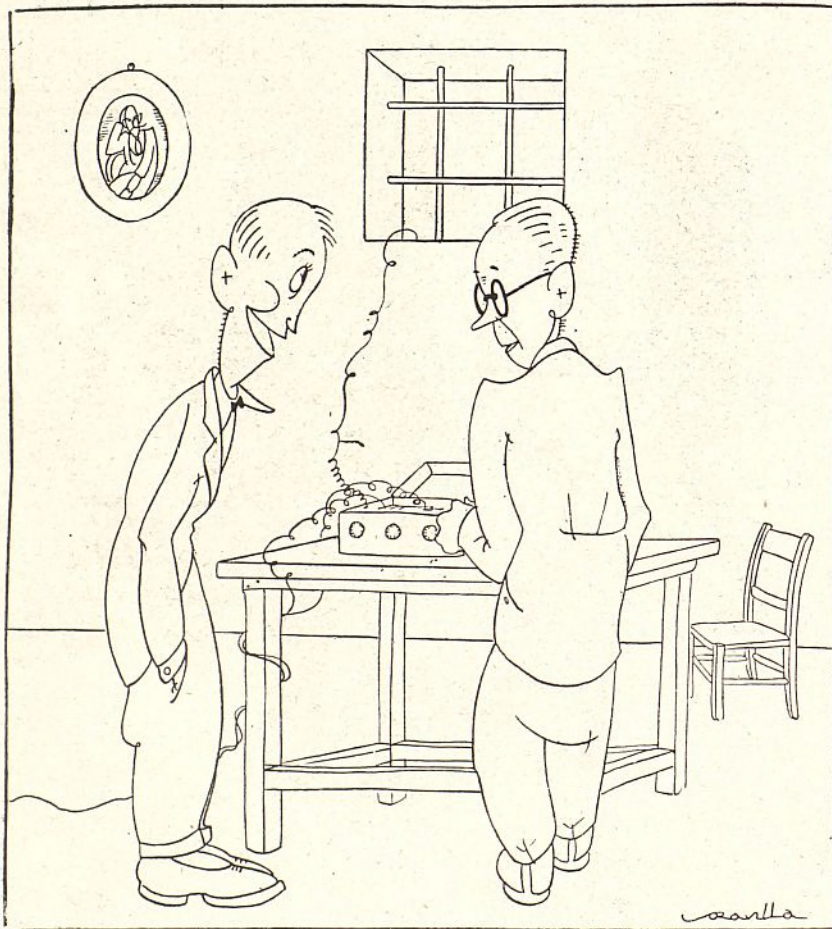
—Esas tropas de la alegría, querido amigo, están pagadas por el Ayuntamiento. La razón es bien clara. Así como el empresario de un teatro compra una *claque* que aplauda la obra, el Ayuntamiento compra una multitud que muestre su regocijo por las calles de la población. Ambos persiguen igual finalidad. «Las calles son intransitables, están desempedradas y sin alumbrado! ¡El Ayuntamiento no se preocupa del bienestar de los ciudadanos!» —grita el pueblo—. Y el Ayuntamiento, con estas muchedumbres que él mismo pagó, responde: «¿Que no hay alumbrado y que las calles son intransitables? Ved como caminan por ellas miles y miles de seres. ¿Que el pueblo está descontento? ¡Bah! Contempladlo, oid sus canciones y sus gritos...»

—¡Es ingenioso!

—¿Comprendes ahora las escenas vistas? A las tropas de la alegría les trae sin cuidado que en la cadena de los años haya un eslabón más y que el carnaval llegue y que una procesión cruce las calles. ¡Han visto tantas veces esas procesiones!... Saben que irán siempre, como todos los años, las mismas imágenes, idénticos estandartes, iguales bandas de música. Y sin embargo, se inquietan, se despedazan fingiendo una curiosidad que no sienten. Cumple con un deber a cambio del cual recibirán unas monedas. Y he aquí lo más terrible, la parte más dolorosa: el soldado de las tropas de la alegría no siempre sale victorioso de su campaña. El viento, la nieve, la lucha de codazos y de empujones que ha de sostener con frecuencia, puede convertirle en una víctima, en héroe desconocido, muerto en el cumplimiento de una obligación. Menos mal que, ocultamente, se conceden cruces a los mutilados y pensiones a las viudas y a los hijos...

Hay una pausa. Advierto que mis ojos se nublan, que mi garganta se seca angustiada y que, al fin, una lágrima surca mi rostro rindiendo un tributo de dolor a la memoria del soldado desconocido de las tropas de la alegría. Y es que, en el fondo, soy un sentimental.

J. SANTUGINI PARADA



Dib. SORAVILLA. —Oviedo.

—¿Sabes por qué no funciona este aparato?

—¿Por qué?

—¡Pues porque no le da la galena!



# TRAVESURAS LA SEMANA SANTA EN SEVILLA

Ya desfilaron los penitentes, mudos y blancos y negros y fantasmales, rígidos, pausados, con sus largas colas de vals fúnebre y sentimental a lo Chopin... Pero aún coleán. Como cetáceos, todavía se estremecen y giran y rebrincan en los mares de tinta impresa de los periódicos.

Los de más larga cola, los más pomposos, los de mirriñaque más ahuecado, los más solemnes y majestuosos en el paso de minué, son los de Sevilla. ¡Ah! ¡La Semana Santa sevillana! Guadalquivir, Triana, los luceros más trasnochadores, los cirios mirándose, graves y serios y coquetuelos, como damita en vispera de boda, en el espejo de las aguas; arrojándose de cabeza, locamente suicidas, a las linfas del río...

Y al propio tiempo, la Macarena, el Cristo del Gran Poder, el Cachorro, las saetas, los requiebros, los romanos, los judíos, el incienso, el oro, la mirra... ¡la Biblia... desde el nacimiento del Mesías para acá!

Sin embargo, yo no creo en la Semana Santa de Sevilla. Entendámonos. No es que ponga en duda la rumbosidad de los sevillanos. Un sevillano es capaz de gastarse un duro—nacido en otra tierra, naturalmente—con el más pintado o sin pintar. Tampoco dudo del buen gusto de los simpatísimos poseedores de la Giralda. Ahí están sus mujeres, ahí está el parque de María Luisa... (y aquí está don Cecilio!). Pero no creo en la Semana Santa de Sevilla. ¿Causas? Sólo una: la informalidad de los sevillanos.

¿Cuántas veces al año no presenta Sevilla su Semana Santa? El año entero es santo allí; sus cincuenta y dos semanas son sagradas; sus cincuenta y dos viernes contemplan el entierro de Cristo...

En cualquier mes, puede asistirse a la célebre Semana de la celebrada ciudad. Yo ví sus procesiones un diciembre en «Los chatos»; un octubre en «Trianerías»; un febrero, en «Currito de la Cruz» y en «El niño de las monjas»; un marzo en «Gitanos»... Siempre que se va a estrenar una comedia o una película, da la casualidad de que Sevilla celebra su Semana Santa.

Y ello es bastante raro. ¿Es que Sevilla no tiene más ocupación que ponerse una mantilla en la cabeza y una saeta en la boca? ¿Es que una población puede estar toda la vida acicalándose para una función determinada? No, no es posible. Por eso, yo, me atrevo a gritar desde aquí: señores, la Semana Santa de Sevilla no existe. Es una función, un desvarío, una entelequia, que de ningún modo puede subsistir.

Los cronistas vienen a robustecer mi opinión. Todos han visto llorar al Cristo del Gran Poder; todas las saetas

que oyeron todos fueron admirablemente cantadas; todos también vieron al borracho que en un momento de exaltación arroja un vaso y un piporo a la Virgen de la Esperanza...

Yo comprendo que Cristo lllore. El espectáculo actual, pese a Locarno, no es muy halagüeño. Pero, ¡Dios mío! ¿Será posible que todos los sevillanos canten bien? ¿No habrá siquiera uno que tenga bronca la voz y de estable el oído? ¿Y todos los borrachos son... tan especiales, que arrojan un vaso a la Virgen y en el preciso momento en que el cronista pasa por allí?

Acaso estas cosas no sean sino trucos de los sevillanos. Quizá un beodo exaltado, no sea tal beodo, y si un artista contratado para ese fin. Tal vez esas mujeres, que entre las sombras de

la noche o el albor de la madrugada, entonan saetas sabiamente cantadas, no sean muchas, sino una, una sola, que recorre infatigable toda la ciudad. Y si no, fíjense en que todas las sevillanas de los cronistas cantan del mismo modo, «desgranando el espacio» en el primer verso, y con un «trémulo de angustia» en el final.

De cualquier modo, yo me aferro a mi primera idea. El lector puede decir si llevo o no llevo razón. Váyase ahora mismo a Sevilla. Estoy seguro de que no verá «pasos», ni cirios, ni penitentes, ni nada, en fin, de lo que se ve en Semana Santa. Porque ésta no existe. Y a lo peor, ¡quién sabe si ni siquiera existe Sevilla!...

DIEGO PRADO DEL ÁGUILA



Lib. LINAGE.—Madrid.

## JUEVES SANTO

—Mira esos dos polletes; nos han tomado por dos niñas!...  
—¡Claro, como nos ven que vamos de mantillas!...



# Chistes de todo el Mundo

—Tengo un terrible dolor de cabeza y daría cualquier cosa por que se me quitara.

—No tienes necesidad de tomar ninguna medicina. Ayer tuve un dolor de cabeza muy fuerte y me fui a casa. Mi mujercita me dió un beso y esto me produjo un consuelo tan grande, que el dolor desapareció. ¿Por qué no haces tú lo mismo?

—¡Ni una palabra más! ¿Está tu mujer en casa?

(De *Gerts and Essex Observer*).

—He reñido con esa muchacha. Me ha insultado.

—¿Cómo ha sido eso?

—Me preguntó si sabía bailar.

—¿Y eso es un insulto?

—Es que estaba bailando con ella cuando me lo preguntó.

(De *Illustrated Leicester Chronicle*).

\*\*\*

A Sam Hoskins se le disparó la escopeta estando de caza. Una de las heridas era mortal de necesidad pero sus amigos se alegraron mucho al saber que la otra no tenía importancia.

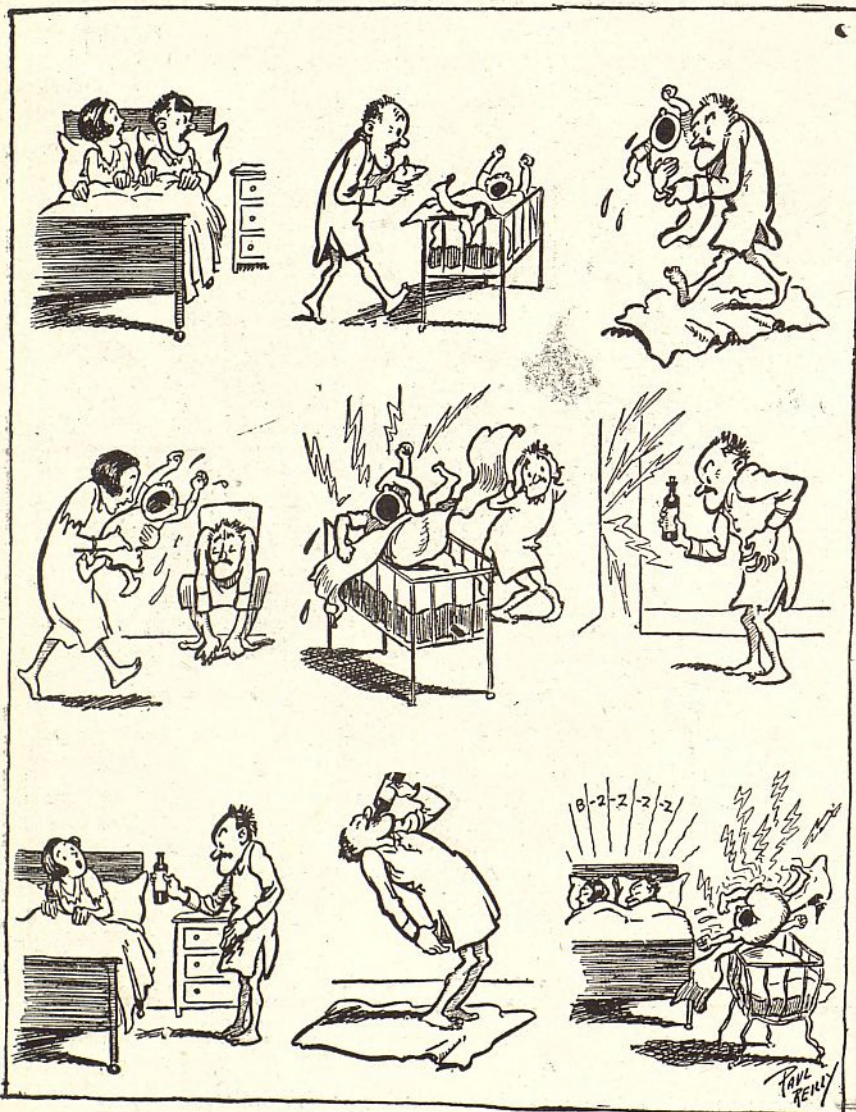
(De *Winnebago City (Minn) Enterprise*.)

\*\*\*

From an Advertisement.

At the forthcoming sports there will be races between donkeys, mules and oxen. Entries will only be accepted from inhabitants of this district.

Buen Humor, Madrid.



EL JARABE DE ADORMIDERAS

(De *Londón Opinión*, Londres).

# CANAS



## INVENTO MARAVILLOSO

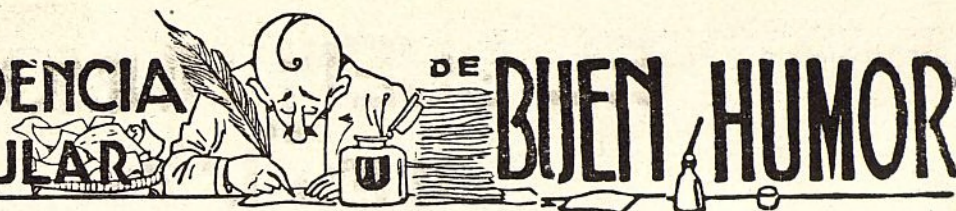
para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia «LA CARMELA»; no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe, 82, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.





# CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR



**No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.**

**H. P. Valencia.**—A usted le habrá dolido el corazón por la Ingratitud de Angellina, pero a nosotros se nos ha levantado un dolor de cabeza por leer la historia, que es que nos estamos cayendo.

**Kamek. Barcelona.**—Nos duelen los omoplatos de escribir reiteradísimas veces que, en esta sección, no contestamos a los caballeros y señoras que nos envían chistes para el concurso de *El buen humor del público*. Los susodichos chistes los admitimos o no los admitimos, (según caen las pesas), pero no es lo tratado el molestarse en responder a los ochocientos y pico de nobles ciudadanos que semanalmente nos honran con su cooperación. Resumen: que aquí no se contesta más que a los literatos y a los dibujantes, aunque a veces no sean dibujantes ni literatos sino que se creen ellos eso. ¿Está usted enterado ya?



**HERNIAS**  
Bragueros científicamente.  
J. Campos  
único MEDICO  
ORTOPEDICO  
de MADRID  
Augusto Figueroa 8

**Revuelta. Madrid.**—  
Su soneto ¡Triste edad!  
es idiota, ¡la verdad!

Y a propósito, ¿cuantos años tiene usted? Porque también es muy triste que a su edad (sea la que sea) se escriban esas majaderías tan densas y tan incontrovertibles.

**M. E. Sevilla.**—Ignoraban os que el Gallo fuese calvo. Le agradecemos, por tanto, la noticia con

todo nuestro corazón. Puede usted seguir contándonos novedades y nosotros se las continuaremos agradeciendo con la misma ternura.

Si queréis estar muy majas, leer esto, os interesa, no existen corsés ni fajas, como los de *Casa Presa*.

**Sostén pechos "Ideal"**  
Fuencarral, 72. Tel. 48-00 M.

**C. C. C. Cádiz.**—¿Que en el Japón las casas son muy bajas de techo?... ¿Y a mí qué me importa?...

**P. B. A. Bilibao.**—Es usted un hacha del humorismo, sí, señor, y hace usted perfectamente en decirlo porque así podemos enterarnos los demás. Pero tenga usted en cuenta que hacha se escribe con hache; y no vaya usted a confundirse; que otra vez que se lo dijimos a un paisano de usted, se hizo un lío y nos contestó que no encontraba la manera de escribir hache con hacha... Y desde entonces el pobre hombre está tonto. ¡Por supuesto, lo mismo que usted!

**Tomaseñal. Madrid.**

¿Conque Elvira se perdió?... Oiga, ¿y quién se la encontró? Haga el favor de decirnoslo a vuelta de correo, porque nos interesa la mar. Precisamente el otro día nos hemos encontrado una señorita recostada en un farol y nos escama mucho la coincidencia. ¡Y la señorita también!

**P. U. T. Málaga.**—Si usted es flamenquillo, nosotros somos más castizos que una aceituna con hueso. Y en prueba de ello, nos vamos a arrancar también por nuestra copia correspondiente. Allí va:

Dios perdona al asesino  
y Dios perdona al ladrón.  
El que escribe *honrra* y *hamante*  
no tiene perdón de Dios.

¡Ole los tíos! ¡Vaya calor! ¡Mozo, traiga otra copa!...

**Dorville. Madrid.**—Su narración *El perro flaco*, no vale ni una perra gorda.

**Llama. San Sebastián.**—¡Llama, Llama, que como no te abra tu lía, estás apañado!...

**Dos guindillas. Sevilla.**—Es una soberana lata. Y miren ustedes lo que son las cosas de este mundo: nosotros creíamos que las latas eran de pimientos y de tomates, y ahora resulta que las más colosales son de *guindillas*.

**Crisanto. Madrid.**—Usted será todo lo defensor que quiera del pueblo chino y de su comercio, pero a nosotros nos da usted el té.

**H. G. M. Palma de Mallorca.**—Eso, además de resultar de un sabor local exageradamente balear, y de ser sólo interesante en esa isla, no tiene gracia en ninguna parte que no sea Palma. Y no se por qué, me figuro que en Palma no tiene gracia tampoco.

El molinero Lino de trigo no muy fino hace una gran harina, es tan sólo porque limpia las muelas del molino con el Lico del Polo.

**Casio. Madrid.**—¿Casio?... ¡Y Bruto también, mi amigo! ¡Y lo ponemos con mayúscula, porque es usted de lo más enormísimo que hemos conocido en esa venerable casel...!

**Julita. Logroño.**

Encantadora Julita:  
su crónica es muy tonflita.  
Perdone la claridad,  
pero juro que es verdad.

**Claro. Madrid.**—Por muy Claro que sea usted, aquí somos mucho más claros todavía. Su cuento es una imbecilidad que raya en el crimen nefando. Y, ¡claro!, amigo Claro, no tenemos más remedio que decirselo claro. Ya se lo habíamos avisado al desgraciado señor In-

consciente que nos le ha recomendado a usted. Y como desde ahora lo sabe usted también, resulta que ya estamos todos tan tranquilos.

**M. C. A. Madrid.**—Es usted disparatadamente ganso para tratar con caballeros tan opuestos al palmedismo como nosotros.

**Ch. Valencia.**—¿Catorce cuartillas para hablar del grito de Sagunto?... Nos ha dejado usted, que los que estamos en un grito somos unos modestos servidores.

**Noé. Madrid.**—Es usted un delincuente literario de lo más presidiable que se conoce. ¿No, he? ¡Pues sí, Noé!

**P. B. T. Barcelona.**—Sus cuartillas, de servir para algo, servirían para empapelar una de las variadísimas y numerosas cámaras de los comunes que existen en el planeta. Para otra cosa más honesta, ni hablar.

**Jesús.**—¡Gracias!

**El de la pipa.**—¡Fume, compadre! ¡Fume y entreténgase, y no nos fastidie entreteniéndonos a nosotros que tenemos cosas más interesantes y substanciosas que hacer!

**P. R. M. San Sebastián.**—No vale absolutamente ni un pimiento.

**Bueno. Madrid.**—El artículo es malo, aunque nos lo haya hecho Bueno.

## CUPÓN

correspondiente al núm. 226 de  
**BUEN HUMOR**

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.



## Manzanilla "ROMULO Y REMO"

ES MEJOR QUE EL TÉ, PORQUE NO DEBILITA, Y QUE EL CAFÉ, PORQUE NO EXCITA. PIDASE EN HOTELES, FONDAS, CAFÉS Y BARES. De venta: en farmacias, droguerías y ultramarinos. Bote, 1,50 ptas. Bolsita, 0,10 ptas. DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO EN MÉXICO, Eva Isto Alfaro, 5ª calle de San Juan de Letrán, 63.

Una taza en ayunas evita los purgantes y las bilis. Tomada después de las comidas facilita la digestión.



# EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, el así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

*El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:*

—¿Cuál es el colmo de un sinvergüenza?  
—Entrar en una tienda, colar un duro falso y al marchar, decir: ¡usted lo pase bien!...

*José Noguelra. —Ferrol.*

## PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

Entre muchachas.

—¡Chica, que escándalo! ¡Un pollo doce pesetas!

—¡Hija, te lo habrán dado con trinchera y pantalones anchos!...

*Mary Marcén. —Madrid.*

La operación de las glándulas o todo cambia.

Antes un Papa hacía cardenal a cualquiera y ahora un «Cardenal» hace a cualquiera papá.

*Francisco Camarero.*

—No seas impaciente—decía a un pobre pintor un amigo suyo. No se consigue la celebridad en pocos años.

—Soy tan desgraciado—contesta éste—que aunque llegase yo a ser célebre, no lo sabría nadie.

*Nina.*

Entre dos amigos.

—¿Podrás prestarme diez duros?

—Sí, puedo...

—¡Ah, muchas gracias!

—... pero no quiero.

*Sotam Hacho. —Ceuta.*

—¿Cuál es el colmo de un barbero?

—Cortar el tufo a un brasero.

*F. E. —Iaén.*

Entre amigos literatos.

—He visto una cosa muy buena en tu periódico.

—¿Qué cosa?

—Un pedazo de carne envuelto en él.

*Tele. —Madrid.*

En un examen:

El Profesor.—¿Cuando Colón hizo el primer viaje a América, sabía que existía allí una tierra desconocida?

El alumno.—No, señor, él fue porque creía que había otro camino más corto para las Indias.

El profesor.—¿Y entonces cómo supo que aquello era una tierra nueva?

El alumno.—Porque vió que los habitantes de aquel país no eran Indios sino unos *primos que hacían el Indio*.

*Francisco Medina. —Córdoba.*

La mujer al marido, que está mirándose a un espejo.

—¿Estás tonto? Qué haces mirándote al espejo con los ojos cerrados?

—Mujer, quiero ver la cara que pongo cuando duermo.

*José Navalón Saez. —Almansa.*

—Si las cinco partes del mundo se ponen a jugar al escondite, ¿cuál de ellas se quedará?

Asia, porque tiene la China...

*Vialaga. —Tetuán.*

Un individuo entra en un establecimiento a cambiar un billete de 25 pesetas.

Después de realizada la operación, al cabo de un rato, se da cuenta de que le han dado varias monedas falsas. Deseando que se le cambien por otras legítimas vuelve a entrar en la tienda.

Mas como el dependiente se opone rotundamente a complacerle, replica indignado el «falseado».

—¿Pues no dicen que donde las dan, las toman?

*Herrera-Herrero.*

En el baile.

—¡Qué barbaridad! Como se va a poner Isabelita cuando se entere que el Gobierno se preocupa de ella.

—¿Por qué?

—Porqué no me negarás que es una «Tontina».

*Poncho. —Balaguer.*

Al paso tardo de una niña óptima dice un pollo *momia* a un amigo suyo:

—Esa chica coge los puntos besitualmente.

—¿Es modista?

—No. Es radioescucha,

*Tegaru L.*

En el tranvía.

El viajero (al cobrador).—Haga el favor de cerrar la puerta que hay corriente.

El cobrador ejecuta la orden del viajero y al cerrar la puerta se corta el flúido y se para el tranvía.

El viajero.—Cobrador, ¿cómo no andamos?

El cobrador.—Porque no hay corriente.

El viajero.—Pues entonces abra la puerta.

*T. C. G. —Madrid.*

Entre amigos.

—He ido a seis corridas de toros y todavía no he visto salir a un toro con enaguas.

—Como que eso es imposible hombre.

—Pues entonces... ¿para qué les dan la puntilla?

*Paulino C. Jiménez.*

—Soy hombre caprichosísimo; de todos los acontecimientos de mi vida conservo un objeto raro; de mi nacimiento, la nariz...

—¿Y de su matrimonio?

—Mi mujer.

*Chinito. —Valladolid.*

—¿Conque te dedicas a incubar huevos, para sacar gallos de pelea?

—Sí, señor.

—¿Y de todos te salen gallos y valientes?

—¡Hombre, de alguno sale *gallina*..!

*Sasel. —Zaragoza.*

Entre amigos.

—Yo siempre que tengo que apuntar algo de importancia, lo hago con apiz tinta.

—Pues yo para apuntar prefiero *la piz-tola*.

*Joaquín Sancho.*

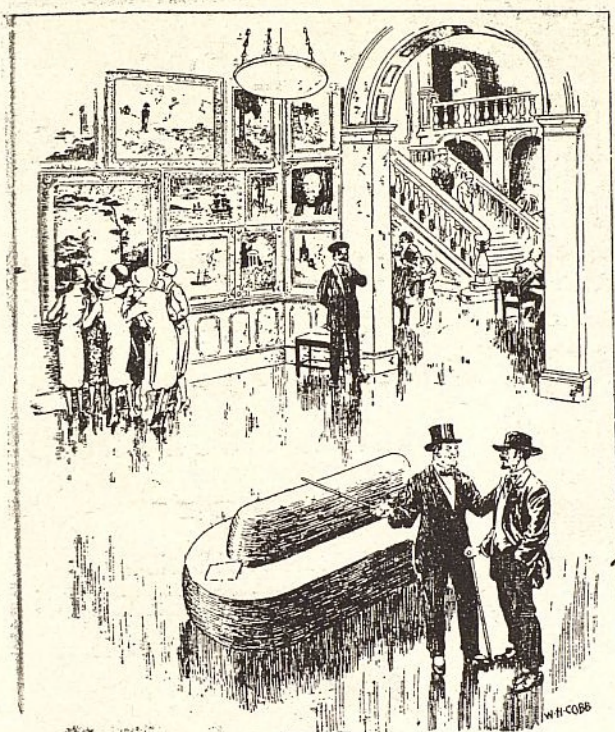
*Puerto de Santa María.*

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN

Provisiones, 12.

MADRID





UN ARTISTA.—Mis cuadros tienen el gran éxito entre las señoras...  
OTRO ARTISTA.—¿Como que es el único cuadro con cristal y les sirve de espejo.

(De The Passing Sow, Londres.)

**AMADOR**

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL. 12

**"BUEN PROVECHO"**

Vino tónico de maravillosos resultados para ancianos y convalecientes

"Los Ceas" Alberto Aguilera, 29  
Teléf. 10-59 J. 1-1

Por una los perniciosos  
Torcuato está que no vive,  
sólo se le curará  
tomando jarabe ORIVE.

**SENSACIONAL  
DESCUBRIMIENTO**  
os asombrará en breve plazo

**INDRA PERLA**

Las más acreditadas en todo el mundo.  
La mejor calidad y más barata.

Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º

HAY ASCENSOR

**ALHAJAS**  
SE COMPRAN PARA CASA EXTRANJERA

Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º

HAY ASCENSOR

PARIS y BERLIN  
Gran premio  
y  
Medallas de oro.

**BELLEZA**

No dejarse engañar,  
y exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

**Angelical Cutis** LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

**Pelífero Belleza** Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

**Loción Belleza** Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

**Almendrolina Belleza** CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. Rejuvenece, embellece y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS**

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin tenerlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: en Buenos Aires, D. Luis Badia, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92. Teléfono A-3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás, farmacia Española. En Méjico, D. Jesús Rodríguez, Academia, 35.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)





EL (apasionado). — ¿Ha encontrado usted algún hombre que le haya hecho estremecerse hasta la última fibra de su ser?

ELLA. — Sí, una vez: el dentista!

## LOS FAMOSOS

[POLVOS  
INSECTICIDAS

DE

## LEYER Y COMPAÑÍA

SON

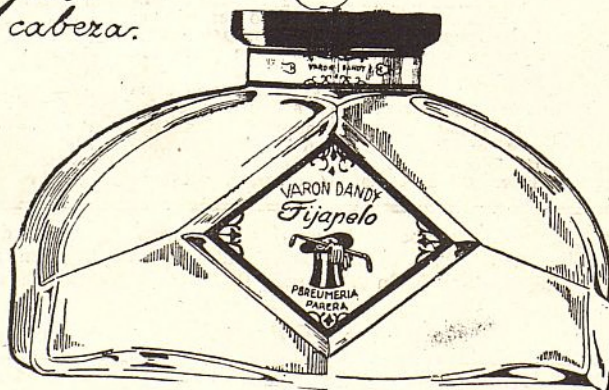
INFALIBLES  
PARA LA DESTRUCCIÓN  
DE TODA CLASE  
DE INSECTOS



!Todos; hareis extensible elogio  
del **FIJAPELO Varon Dandy**.  
Creación la más perfecta y de  
buen tono para el fijado per-  
manente que embellece la cabera.

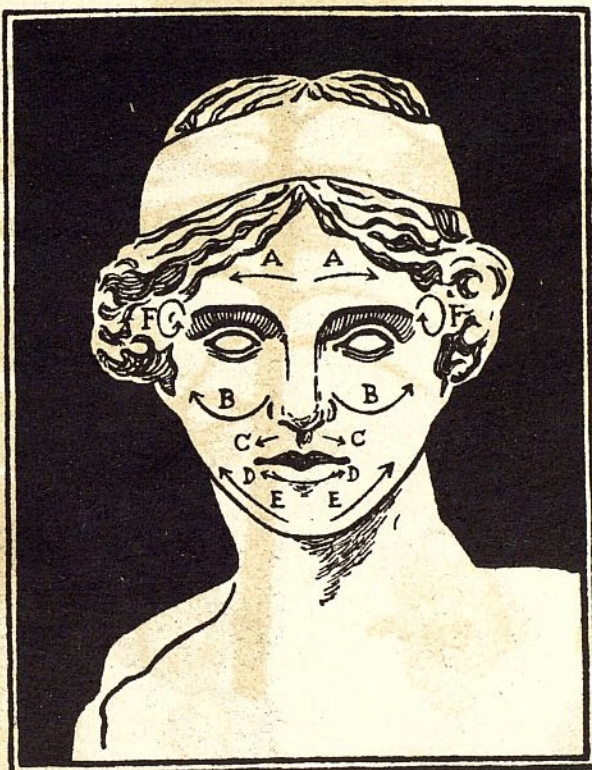
PERFUMERIA  
PARERA

Badalona



BALL  
VAL





# CREMA

# LIDA

## RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID



# BUEN HUMOR



Sama  
Dib.

Dib. SAMA.—Madrid.

—¿Así que huiste con los talones del ferrocarril que te dieron para recoger unas cajas de la Estación?  
—Sí; pero no creo que sea delito el correr con los talones.